

## AVISO AL PÚBLICO.

Habiéndose ordenado por disposición superior, que la Peregrinacion que salía de esta Ciudad á la Villa de Guadalupe en Septiembre de cada año, tenga lugar en el presente en el mes de Julio próximo; la Comision respectiva encargada de arreglar aquella excursion, participa al público que la Compañía de Ferrocarril Central Mexicano pondrá Trenes de Recreo de esta Ciudad y la de San Juan del Río á México en los términos siguientes.

1º La salida de los peregrinos tanto de esta poblacion como de San Juan del Río, podrá hacerse en todos los Trenes ordinarios de los días 29 y 30 de Junio y 1º de Julio próximo, pudiendo regresar hasta la media noche del día 6 del mismo.

2º Los precios por viage de esta Ciudad á México por ida y vuelta serán en 1ª clase \$ 8. 00, en 2ª clase \$ 5. 25 y en 3ª clase \$ 4. 00.

3º En la Estacion de San Juan del Río se venderán boletos para la Peregrinacion, siendo los precios por ida y vuelta en 1ª clase \$ 6. 00, en 2ª clase \$ 4. 00 y en 3ª clase \$ 3. 00.

4º Los boletos se venderán en la Estacion dos horas antes de partir los Trenes.

Querétaro, Mayo 22 de 1892.—*La Comision.*

## AVISO.

### Peregrinacion exclusivamente para hombres.

Habiendo dispuesto la Providencia Divina, que la Peregrinacion anual de la Iglesia de Querétaro al Santuario de Guadalupe sea desde este año en adelante el día 2 de Julio, Festividad de la Visitacion de la Santísima Virgen, algunos fieles recordando lo penoso de aquel viaje que hizo la Madre de Dios, portando en sus purísimas entrañas, y la venida de la misma Santísima Señora á nuestra patria, para visitarnos no como á Santa Isabel, por unos meses; sino quedándose para siempre con nosotros en la prenda celestial de su Imágen Divina, han solicitado del Ilmo. Sr. Obispo, hacerla á pié, con el fin de aplacar la Justicia Divina, ofreciéndole con espíritu de penitencia por la interseccion de la Virgen Madre de Dios y Madre singular de los mexicanos ese homenaje de rendimiento y de amor. Su Sría. Illma. y Rma. se ha dignado aprobar con agrado dicha solicitud bajo las condiciones de organizacion que en seguida se expresan:

1ª La Peregrinacion deberá partir de aquí el día 23 del corriente bajo la presidencia y direccion del Sr. Cura de Colon D. José M. García.

2ª Todas las personas que gusten asociarse á esta Peregrinacion, inscribirán su nombre en el registro que al efecto se llevará en la Colecturía de la Congregacion.

3ª Cada persona queda en libertad para alojarse donde guste en todo el camino, llevando lo necesario para proveerse de alimentos y demás cosas que se le puedan ofrecer.

4ª Las jornadas serán de seis leguas diarias, por término medio.

5ª La Peregrinacion llegará directamente á la Villa

6ª No se reciben Señoras, niños, ni niñas.

7ª No se recibirán jóvenes, si no es que vayan bajo la vigilancia de sus padres ó de personas de respeto encargadas por sus familias.

8ª Las inscripciones se recibirán hasta el día 20.

9ª Los peregrinos se reunirán el día de la partida en la Iglesia de la Congregacion á las cuatro de la mañana, con objeto de que oigan la Misa de buen viaje que dirá el Illmo. Sr. Obispo en punto de las cuatro, y recibir de su mano la bendicion de peregrinos; á fin de que la hora de partida sea en punto de las cinco.

10ª Los peregrinos de las Parroquias foráneas, se incorporarán con los que parten de la ciudad, ó en la misma el día de la salida, ó el día 24 en San Juan del Rio para salir el día 25.

11ª Las personas que por cualquier motivo no puedan hacer todo el camino á pié, podrán avisando al director, tomar el Tren en el punto que les parezca.

12ª Concluida la funcion, el 2 de Julio, se dará por terminada la peregrinacion, y cada persona arreglará libremente su vuelta.

13ª El día 7 de Julio, habrá una Misa solemne en accion de gracias en la Iglesia de la Congregacion, dedicada á María Santísima de Guadalupe, por el buen éxito de la peregrinacion.

El Illmo. y Rmo. Sr. Obispo se digna conceder 40 días de Indulgencia por cada día de camino á pié, así como por cada Rosario, Estacion, ó cualquiera otro acto de devocion que se haga durante la peregrinacion.

Querétaro, Junio de 1892.

---

### AVISO INTERESANTE.

---

Por temor de que algun accidente retarde la oportuna llegada de la peregrinacion de á pié, se fija para la salida de esta ciudad el día 20, y de San Juan del Rio el 22.

Querétaro, Junio 9 de 1892.

---

Hasta aquí la Carta Pastoral de nuestro Illmo. Sr. Obispo y demás informes que para el mejor buen éxito de la peregrinación se dieron á los fieles en tiempo oportuno.

Hemos llegado al punto capital de nuestra reseña y no querriamos valernos de nuestras frases, lánguidas y frias, porque no palideciese en nuestras manos el cuadro hermosísimo que tenemos á la vista. Fuimos testigos del entusiasmo religioso con que fué acogida la autorización del Illmo. Sr. Obispo para organizar la peregrinación á pie. Como toque eléc-

trico, digo mal, como voz de Dios, que así lo era, se propagó la noticia de las parroquias de la ciudad á las foráneas, y de éstas hasta el último rincón de nuestras apartadas cerrañas. Los Párrocos de algunos lugares apenas pudieron contener el fervor de sus feligreses; pues una santa emulación habiase despertado en todas las clases sociales por hacer este sacrificio de su devoción á la Santísima Virgen. Pero la prudencia que en la vida práctica es la norma y distintivo característico de la Iglesia, hizo que sólo hombres tomasen parte en esta peregrinación; por lo cual, multitud de respetables matronas y piadosas doncellas tuvieron que resignarse, sin duda con agrado de Dios, á unirse en espíritu con el de sus hermanos, ó á emprender el viaje por los trenes del Ferrocarril Central.

El día 20 de Junio, fijado definitivamente para la partida de los peregrinos á pie, tuvo verificativo, á las 4 de la mañana en la Iglesia de la Congregación de esta ciudad, un acto religioso, sencillo, sin ninguna pompa, imponentísimo, sin embargo, por el augusto sacrificio que á esa hora inmolaba el Illmo. Sr. Obispo ante la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, para atraer el rocío de la divina gracia y las bendiciones del cielo sobre numeroso grupo de cristianos arrodillados en el pavimento del templo, listos ya y prontos para

empuñar el báculo de peregrino en derecha á la santa montaña del Tepeyac.

Tan bellas y sublimes manifestaciones de la vida católica de un pueblo no son para que podamos describirlas, aunque como católicos nos cabe la dicha de sentir algo de lo que inundaría de gozo y fuerza espiritual á los corazones de nuestros hermanos, cuando para partir recibieron de mano del Sr. Obispo, la BENDICIÓN DE PEREGRINOS, como fecundante lluvia de divino aliento y santos propósitos. ¡Honda impresión y santas envidias dejaron entre nosotros nuestros hermanos, al perderse fuera de la ciudad con el último de ellos, sus últimas preces, y finalmente el eco de sus fervientes alabanzas!

Entre tanto marchaban los romeros de la ciudad guiados por los dignos sacerdotes, Sr. Cura párroco de Colón, Pbro. D. José M. García, y el Sr. Vicario de Toliman, Pbro. D. Tadeo Herrera, otro grupo no menos numeroso se desprendía de Colón conducido por el joven Pbro. D. Vicente Acosta. En su breve trayecto hasta San Juan del Río hicieron una parada en la Hacienda de Santillan, propiedad de la Sra. D<sup>a</sup> Matilde de Barragan V. de Llaca. Esta respetable Señora impulsada más que por hidalguía de familia, por sus elevados sentimientos de piedad, hizo á los peregrinos hasta en los servicios de humilde criada, los honores

de cristiana hospitalidad: recordándonos con su ejemplar conducta los tiempos dichosos de la edad media y los aun no bien llorados de nuestros felices abuelos.—¡Bendito sea Dios que todavía no escasean en el seno de nuestra sociedad familias de ese temple cristiano, verdaderos ángeles de la providencia, bajo de cuya tutela millares de campesinos saborean el contento y la paz que solamente saben comunicar las virtudes del Evangelio!—Muy digno y honroso para San Juan del Río fué el recibimiento que sus habitantes hicieron tanto á los romeros de Querétaro como á los venidos de Colón, ofreciéndoles obsequios muy oportunos, en lo que sobresalieron todas las clases sociales según su rango: el Sr. Cura, Pbro. D. Braulio M. Guerra y otras personas cuyos nombres sentimos no poder expresar, animaron con su ejemplo tan piadoso movimiento de caridad. Por parte nuestra, dulce y satisfactorio nos es también manifestarles públicamente la gratitud que para con ellos abrigan todos los peregrinos.

Ya desde esta ciudad partieron en un solo grupo, todos nuestros hermanos que en esta peregrinación á pie representaban á la Diócesis de Querétaro. ¿Cómo expresar el júbilo religioso de ese puñado de cristianos de todas las clases y gremios de nuestro pueblo, con la conciencia tranquila, la frente levantada al

cielo, su corazón lleno, sabe Dios, de qué santas y dulcísimas emociones, estrechados fraternalmente como una familia, y atraídos en dirección del Tepeyac, al suave aroma de los unguentos de Nuestra Madre Santa María de Guadalupe? «Si V. S. Illma.,» escribía al Sr. Camacho un Sacerdote en tono de confianza filial, «hubiera presenciado la devoción con que caminaban aquellos peregrinos, sin duda que no habría podido contener las lágrimas. En cuanto á mí, francamente no sé que sentí al ver partir más de 100 hombres con su maleta al hombro y bastón en mano encaminándose á la Soledad; llevando por guía un estandarte de los colores nacionales con una imagen de la Santísima Virgen de Guadalupe en el centro; y llenando los aires con sencillas y devotas alabanzas.»

Con la llegada aquí y acullá de nuevos peregrinos fué engrosándose la devota caravana, hasta formar el número relativamente crecido de cerca de doscientos queretanos.

Sentimos no poder seguir narrando uno á uno todos los incidentes y episodios de nuestros romeros en todo el camino de 60 leguas y algo más por desviaciones del camino carretero que tuvieron que recorrer. Tenemos que ser breves y concretarnos al lado puramente religioso. Las poblaciones que señalaron su itinerario desde San Juan del Río hasta la Vi-

lla de Guadalupe, son las siguientes: Hacienda del Cazadero, Tenoxtilán (Soledad), Hacienda de Arroyozarco, San Francisco, Tepeje del Río y Tepozotlán.

En todas estas poblaciones, así los respectivos Sres. Curas y Vicarios, como algunas principales familias y el pueblo, dieron durante el paso de los peregrinos, pruebas señaladísimas de su catolicismo y piedad no resfriada. En cada una de las Iglesias parroquiales que los peregrinos visitaron, se renovaba el mismo cuadro de mutua edificación: la misma escena de familia, tierna y conmovedora, la misma reciprocidad de afectos nobilísimos de corazones que retienen todavía, íntegra y pura, la sacrosanta Fé de nuestros mayores. Peregrinos y feligreses confundidos al pie de los Altares, con un mismo espíritu derramaban su corazón pidiendo misericordia, ó en hacimiento de gracias al que es tres veces Santo, con solemne *Te Deum solemne*, como en Tepozotlán: desahogándose la piedad cristiana alguna vez hasta con esparcir flores naturales en las calles de tránsito, como en Tepeje del Río: y con otras, y otras incontables pequeñeces, grandes por la aceptación divina, con las cuales, y con motivo de esta peregrinación de Querétaro, revelaron una vez más lo que vale aun el pueblo mexicano por su catolicidad y devoción á la Santísima Virgen de Guadalupe.

Sensible nos es señalar un punto negro del cuadro que reseñamos, y es el recibimiento más que frio y un tanto desdeñoso que en Arroyozarco sufrieron los peregrinos. Contraste que nos lastima hasta por el lado de la educación y trato social. No, no eran mendigos inoportunos las personas de nuestra Diócesis que hicieron la peregrinación á pie, ni contaron con la caridad pública para cubrir sus gastos; y si bien como viajeros no se acercaron á una hospedería pública; en cambio, con título más noble, pudieron presentarse ante quien lo hicieron, con amplia recomendación de persona cuya rúbrica en ese lugar no debía ser desestimada.

Pero este contratiempo más duro que las fatigas del cuerpo, permitiólo Dios á los devotos de su augusta Madre, para que mejor gustasen despues las consolaciones con que hasta en esta vida premia el menor de los sacrificios por amor suyo.

El día 28 en la tarde llegaron por fin los peregrinos al Santuario de Nuestra Señora con las ropas mojadas por la lluvia, los pies cubiertos de lodo, la cara tostada por el sol, y abatidos los cuerpos, no los ánimos ni su devoción á la Madre de los mexicanos.

Al pisar el pavimento del templo, al dirigir sus miradas al milagroso ayate, al doblar sus rodillas, apoyados en su báculo de peregrino,

y mientras recitaron el santo rosario entre las plegarias que entonaron los niños de coro de la Insigne Colegiata, cuántas lágrimas, cuántos sollozos, cuántos recuerdos de familia: la sencillez cristiana y filial gozándose en el regazo de su dulce y cariñosa Madre, Santa María de Guadalupe!

Así fué como nuestros hermanos con mayor mérito que los que no menos dichosos hicimos la peregrinación el 30 de Junio, prepararon, por decirlo así, la audiencia solemne y oficial que la Reina de los ángeles concedió á su amado pueblo de Querétaro.

La peregrinación verificada por medio de los trenes de recreo se cumplió bajo el mismo programa que en años anteriores, con la grata novedad de que en esta vez el Illmo. Sr. Obispo pudo presidir personalmente al grueso de peregrinos con las respectivas comisiones del I. y V. Cabildo, Seminario y demás colegios y asociaciones religiosas y de carácter mutualista.

Era de esperarse, como en efecto aconteció, un viaje en todo próspero.

Aquí suspendemos nuestra narración para insertar la siguiente que acabamos de recibir, dándole éste y no otro lugar por ser fiel y autorizada rectificación de la nuestra que ya no pudimos retirar de la prensa.

## RESEÑA

*De la Peregrinación de á pie, hecha por su Presidente el Sr. Cura D. José M. García.*

Para no repetir en cada uno de los párrafos, en que diré á V. S. Illma. lo ocurrido en cada día, daré luego noticia de lo que fué invariable en todos hasta nuestra llegada al Tepeyac.

A la hora de levantarnos unos cuantos peregrinos entonaban devotos y sencillos cantos á Dios nuestro Señor y á su Madre Santísima para despertar á los demás, éstos respondían á aquellos en la misma tonada. Al momento de partir uno se encargaba de ir adelante de todos con un estandarte que ostentaba en una de sus faces á la Virgen de Guadalupe bajo un pabellón formado de los colores patrios, y por la otra una composición con caracteres de oro que decía:

Naciones todas, que en pompa vana  
Ostentais vuestros triunfos y grandeza,  
Vuestra cultura y timbres de nobleza,  
Brillo esplendente de la gloria humana,

A México venid, es tierra indiana  
Colmada de tesoros y belleza;  
No cifra su gloria en la riqueza;  
Sino sólo en su gran Guadalupana.

¿A que nación le dió la Virgen pía  
Como prenda de amor su imagen pura....?  
Sélo á los hijos de la patria mía,

Que hoy exclaman en himnos de ternura:  
¡Viva México, patria de María!  
Nación feliz de sin igual ventura.

Año de 1892.